

**LUCÍA LAGUNES**

**PERIODISTA**

**COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN DE LA MUJER AC (CIMAC)**

Quisiera empezar diciendo que me da realmente mucho gusto que por primera vez, dentro del Congreso, se aborde el tema de violencia de mujeres periodistas, porque ha sido un tema omitido históricamente desde que las organizaciones defensoras de la libertad de expresión aparecieron a nivel internacional más o menos hace 30 años.

Contarles que a partir de un informe que presentamos ahora que fue la 52 sesión del Comité de Expertas de la CEDAW, han surgido recomendaciones importantes para que el Estado mexicano incorpore la perspectiva de género en sus instancias, en los mecanismos de protección para periodistas y armonice la Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, con precisamente las iniciativas de protección a periodistas.

Hasta hace tres años que México es reconocido como una de las naciones más peligrosas a nivel mundial para ejercer el periodismo, es el primero en América Latina para ejercer el periodismo, el lugar más violento, más peligroso para quienes ejercemos la profesión de periodista, las mujeres periodistas no estábamos reconocidas en su magnitud de lo que estaba sucediendo.

Después de escuchar las encuestas de Inegi, el diagnóstico de Conapred, las mujeres periodistas estamos subsumidas en la generalidad de las mujeres, no sabemos qué pasa, no sabemos cuáles son las condiciones laborales de quienes ejercen el periodismo.

El Cimac realizó un trabajo hace cuatro años sobre un informe diagnóstico de las condiciones laborales de las mujeres periodistas. Yo les quiero compartir alguno de los datos que arroja para poder contextualizar lo que es la violencia contra quienes ejercemos el periodismo y somos mujeres.

En promedio las mujeres periodistas trabajamos entre 3 y 15 horas diarias y descansamos una vez a la semana, no tenemos, en la mayoría de los casos, ningún apoyo social, guardería, seguridad social, etcétera. No tenemos, por supuesto, seguro de vida ni gastos médicos, por el estilo. Muchas veces en las coberturas informativas que tenemos que realizar fuera de la ciudad donde laboramos tienen que ser cubiertos con nuestros propios recursos, es decir, nuestro automóvil, nuestra gasolina, no es pagado esto por las empresas periodísticas y no contamos, tampoco, con un salario digno. Es decir, ganamos en promedio 300 dólares al mes por este trabajo que realizamos.

Así, con esta expresión que acaba de hacer la compañera de cómo creen, ajá, así es como vivimos las periodistas.

Por estas razones de la invisibilidad de lo que estaba ocurriendo con las mujeres periodistas es que Cimac se dio a la tarea de realizar el primer informe diagnóstico de violencia contra mujeres periodistas, éste es un informe que tiene una metodología propia y que busca, precisamente, traer a la luz aquello que está ahora en un telón oscurecido, por decir de alguna manera, en el marco general de lo que es la violencia contra periodistas.

Compartir que el resultado de este informe, lo que tenemos es que al menos 94 mujeres periodistas que han podido hacer una denuncia, la importancia de proteger a las periodistas, porque de esa manera, fíjense lo que ocurre, si protegemos a las periodistas garantizamos a la sociedad una posibilidad real de información, pero sobre todo, garantizamos a las mujeres el derecho a la información, porque las periodistas lo que han hecho en estos años es ser las voces de las víctimas de la guerra de este país.

Somos las que hemos sacado del ostracismo lo que ocurre con los familiares de los desaparecidos en Centroamérica. Toda esta marcha que vimos de madres, quiénes las reportean, las mujeres. Y no por una cuestión de azar, sino porque en esta diferencia genérica de quiénes cubrimos qué, a las mujeres nos han dejado la cobertura de lo malo, los temas blandos, como llamarían el periodismo, mientras que la política sigue estando en el lugar de los hombres. Ése es un tema público, entonces los hombres tienen que cubrir. Eso, las mujeres, seguramente no tenemos la suficiente inteligencia para entender lo que está ocurriendo, entonces, se nos ha mandado hacia los temas sociales y eso implicó que nos volviéramos, también, la voz de las víctimas.

Bueno, les decía, 94 mujeres periodistas han sido víctima de algún tipo de violencia reconocida en la Ley General de las Mujeres. El tema del acoso sexual dentro del trabajo es un tema que poco está visibilizado y reconocido por las propias periodistas.

El acoso y el hostigamiento, tanto de las parejas, de los compañeros colegas como de las fuentes informativas a las que recurren, las reporteras son parte de esta violencia. Comentaré también que tenemos hasta el momento cuatro feminicidios de mujeres periodistas y la mayoría, más bien, ninguno de estos temas, ni el de Regina Martínez, aunque el estado de Veracruz haya decidido que está resuelto, el de la corresponsal, de la periodista de la revista *Proceso* realmente se han esclarecido los asesinatos de mujeres periodistas con las agresiones.

Y el caso de Regina Martínez nos permite, precisamente, ejemplificar lo que es el sexismo, cuando las reporteras, cuando las periodistas denuncian una agresión o son víctimas de feminicidio. La autoridad lo que normalmente suele hacer es encasillar la violencia contra las mujeres en un tema personal, comillas, pasional.

Recordemos que desde el levantamiento, desde que se conoce el asesinato de Regina lo que se filtra hacia los medios es que es un crimen, comillas, pasional. Ya sabemos que eso no existe, porque Regina tiene una huella en el cuello.

Deduca la Procuraduría, entonces, que alguien, seguramente una pareja sentimental, pudo haber asesinado a Regina Martínez. En 6 meses, como no pudo comprobar esta primera hipótesis, lo que resuelve es que efectivamente a Regina la mataron unos malvivientes, ése es el calificativo, con todo este estigma que hay de discriminación, de quiénes se juntan con un malviviente, pues otra malviviente, porque quién sería la que permitiría a entrar a su casa, a su domicilio personal a un malviviente y este hombre o estos hombres, buscar el móvil de delito común, robo, cuando se imaginan con estos salarios de 300 dólares mensuales, seguramente tendríamos cosas muy valiosas en el hogar como para poder inspirar el deseo de robo.

Otra de las cosas que encontramos en este informe-diagnóstico es que el eslabón más débil de la cadena informativa es quien precisamente recibe la mayor agresión, es decir, las reporteras. 76 por ciento de las víctimas que fueron violentadas en alguna modalidad o en algún tipo entre 2010 y 2011 fueron reporteras.

El siguiente rubro, son periodistas freelance, colaboradores, y mucho menos directoras o jefas de información. El principal tema que estaban investigando las reporteras al momento de la agresión fue el tema de la corrupción. Le sigue el tema de derechos humanos, qué casualidad, y el otro tema tiene que ver con libertad de expresión.

La mayoría de las reporteras no denunciaron ante la autoridad, solo apenas un 10 por ciento de las reporteras levantaron una denuncia y de aquellas que levantaron la denuncia un buen número desistió, porque precisamente una de las primeras acciones que hace la autoridad es investigar la vida personal de las reporteras, saber y poder señalar entonces, que éstas son algunas de las declaraciones que tenemos, que ya descubrieron que en el caso de una reportera de la ciudad de México, cuando fue a ratificar su denuncia en la Fiscalía Especial, creada en 2006, para atender delitos contra periodistas y medios de comunicación, la autoridad le dijo que ya habían investigado su vida personal, de la reportera y que habían encontrado que como a ella le gustaba tener muchos novios, pues que seguramente la amenaza de muerte que estaba recibiendo era por algún novio celoso y que no había ninguna liga con el tema de libertad de expresión y que había que concluirlo, porque realmente tiene qué ver con cómo somos las periodistas.

Y esto genera una mayor impunidad que deja nuevamente en una desprotección a las mujeres periodistas para seguir haciendo el trabajo. Con cada atentado contra una mujer periodista, lo que ocurre alrededor es que entonces otras dejan de investigar, porque si no, se queda en una condición de vulnerabilidad.